Melancolía de ciudad

Nahuel Vasquez

Capítulo 1

Melancolía de ciudad

Que bien sientan mis pasos en la senda
desolada y triste, no le falta paz.
Es como cuando los labios recuerdan
y añoran lo que nunca pasará.

Mi cuerpo ya no requiere fuerza
porque se dirige a ningún lugar.
Atravesé, casi sin darme cuenta,
las calles por las que solía deambular.

Me senté a la sombra de la arboleda
donde alguna vez pudimos conversar,
me topé con ella por casualidad,
a mi alma no le queda que desnudar.

Lo que no me para de agobiar
es esta melancolía de ciudad,
sobre los vestigios de un ser que no está,
esta tarde se vino a posar.

Me da golpes tan firmes y certeros,

con crueldad me despoja de mis recuerdos.

Y mientras no para de desarmarme

no puedo dejar de preguntarme:

¿Por qué nunca dije cuanto te amaba?

¿Por qué no tome más mates con mi abuela Ana?

Nunca saque a mi perro a recorrer plazas.

Nunca te di lo que tanto esperabas.

¿Por qué no te di un par más de besos

bajo la lluvia del caluroso Enero?

¿Por qué no les enseñe a mis hijos montar bici?

Todo por hacer lo que un jefe dice.

Ya no habrá partidos con amigos.

¿Por qué no tome una copa más de vino?

¿Por qué no recorté mis jeans rotos?

¿Por qué no te tome algunas más fotos?

Suenan tan sordos mis lamentos.

Nunca grite en público: ¡Mamá te quiero!

Ya no queda nada de mí.

¿Por qué no aprendí nunca a vivir?

Registro: 1811179073318